



Interrelaciones entre la reconstrucción de la lógica y la noción pragmatista de verdad como “utilidad”

Prescindibilidad de la noción correspondentista de verdad y de la epistemología en el
tratamiento de la problemática del conocimiento

Pardo Serafini, Patricio Andrés Rainero

Resumen corto

Teniendo como base una idea de experiencia más compleja, que encuentra antecedentes en los métodos de la ciencia moderna y en la biología darwiniana, Dewey señala la necesidad de actualizar y reconstruir la teoría lógica. Su nueva interpretación de las formas lógicas está íntimamente relacionada con la sustitución pragmatista de la noción de “verdad” por la de “utilidad”. Sin la noción de “verdad por correspondencia” se convierte en un pseudo-problema la pregunta fundante de la epistemología y ya no hace falta dar una respuesta sobre la conexión entre las formas lógicas y el contenido. Para Dewey las formas lógicas tienen un tipo de contenido, hablan de las condiciones necesarias para que una investigación sea exitosa. En el presente trabajo nos ocuparemos de mostrar las argumentaciones de Dewey para sostener estas tesis.

Palabras claves: lógica, investigación controlada, aserciones garantizadas, teoría de las proposiciones, juicio, epistemología, pragmatismo, relación conjugada

Introducción

El pragmatismo puede ser caracterizado como un movimiento filosófico que sostiene una continuidad entre práctica y teoría. El conocimiento, para esta perspectiva, no se diferencia de cualquier otra actividad que busque la adecuación de medios a fin. Dewey rechaza la tesis común al empirismo y racionalismo clásico de que la inferencia sea un tipo de conocimiento y no su carácter distintivo. El empirismo y el racionalismo clásicos aceptan la tesis general de que la inferencia es una relación tal que asegura la verdad de la conclusión

por la verdad de las premisas. De ser esto así se sigue que todo conocimiento no puede ser inferencial, pues la inferencia solo garantiza la adscripción de verdad siempre que se cuente con que haya algo que se sabe verdadero. Para evitar confusiones, Dewey prefiere hablar de “aserciones garantizadas” y no de conocimiento. La idea tradicional del conocimiento está muy vinculada a la idea de verdad y ésta a la creencia en una facultad que puede aprehenderla de manera inmediata. Para Dewey el conocimiento no es un plus que se agrega por fuera al proceso de investigación, sino que es relativo a un problema, es lo que surge en la actividad de la investigación y de ella se encarga la disciplina de la lógica.

Para el presente trabajo se ha tomado como fuente principal la obra *Lógica: teoría de la investigación* (1938) por considerar que es allí donde Dewey reúne, sistematiza y desarrolla con detalle las ideas que a lo largo de los años se había formado en torno al objeto de la lógica. Este trabajo consta de dos secciones. En la primera desarrollamos aspectos generales de la lógica de Dewey y repasamos brevemente su teoría de las proposiciones. En la segunda, a partir de lo anterior, exponemos su postura sobre la epistemología y su explicación de las distintas teorías epistemológicas

La reconstrucción de la Lógica

En *Lógica: teoría de la investigación* (1938) Dewey efectúa una revisión de la concepción tradicional de la lógica y propone una nueva interpretación sobre su objeto de estudio, que tiene para él su fundamento en la práctica real de la investigación. Dewey comienza haciendo un resumen de las posiciones enfrentadas respecto al objeto último de la lógica. Todas estas posiciones concuerdan que la lógica trata de las relaciones que existen entre las proposiciones, pero divergen al explicar qué son esas relaciones y por qué constituyen su objeto de estudio. Básicamente encontramos dos posiciones que podemos asociar al empirismo y racionalismo clásicos. El racionalismo concibe que la lógica se ocupa de las leyes necesarias del pensar y que estos principios generales se corresponden a relaciones de orden últimas que estructuran lo real, subsumiendo de esta manera el contenido a la forma. El empirismo tradicional, en contraposición, ve a la lógica como la ciencia que se ocupa de los procedimientos de inferencia, reduciendo estas reglas a procesos psicológicos, como la

costumbre en el caso de Hume, o a reglas sintácticas de transformación dentro de un lenguaje, como en el caso del positivismo lógico. El contenido significativo está dado por los *sense data*.

Para Dewey la lógica “no se limita a las leyes del razonamiento correctamente formal con independencia de su verdad en la realidad. Ni, en caso contrario, caen bajo su jurisdicción las estructuras intrínsecas del pensamiento del universo” (Dewey, 1986, pp. 151). Dewey define a la lógica como la investigación de la investigación. Para nuestro autor toda lógica, desde la antigua a la moderna, ha tenido como objeto las formas que han surgido y subsistido en el transcurso de lo que en cada época se ha entendido como el proceso de investigación, formas que se han originado en las investigaciones previas y han resistido las pruebas de las investigaciones ulteriores. Incluso la lógica antigua, de la que Dewey es crítico, es una transcripción de los modos de investigación de la ciencia griega, caracterizada por establecer correlaciones y subordinaciones entre esencias de propiedades inmutables, las cuales se correspondían con propiedades cualitativas inmediatamente observables. Con el advenimiento de la ciencia moderna y el experimentalismo, cuyo principio rector es la modificación de las condiciones del ambiente para forzar nuevas interacciones que generen consecuencias no observables en primera instancia, las formas lógicas antiguas perdieron toda fuerza inferencial significativa. La lógica de Dewey pretende ser un estudio más preciso de las formas de la investigación y de sus etapas constitutivas, resaltando la interrelación necesaria que existe entre sus eslabones, sin privilegiar unilateralmente ninguna de sus etapas.

La investigación es definida por Dewey como un proceso deliberado de transformación de una situación problemática. Una situación es problemática cuando imposibilita la acción del agente y origina un estado de duda e inconformidad. El fin de la investigación es resolver ese problema, unificar los elementos de la situación de una manera coherente que permita que la acción siga su curso en una dirección determinada. Que los elementos de una situación sean unificados significa reducir las posibilidades de acción de la indeterminación e incertidumbre iniciales. En resumen la investigación es un proceso de reorganización y revisión de las experiencias pasadas, que se origina cuando las expectativas del agente no se conciben con la presencia de ciertos elementos problemáticos para su desenvolvimiento.

Dentro de la etapa reflexiva de la investigación podemos diferenciar algunas fases. Primero está la etapa existencial, constituida por la observación y por la delimitación del problema. En la observación se determinan los hechos que circunscriben el problema, es decir, los datos de las condiciones “que hay que tener en cuenta en cualquier solución efectiva que se proponga” (Dewey, 1950, pp. 127) y a partir de allí se delimita el problema, se separan los datos que pueden funcionar como recursos de los que representan obstáculos para la acción. En segundo lugar tenemos la etapa conceptual que contiene dos operaciones: la formulación de una hipótesis o sugestión y el razonamiento. Dewey denomina sugestión a la idea de solución que conduce la sola delimitación del problema, pues delimitar un problema y sus condiciones facilita a la imaginación algunas operaciones posibles que se pueden realizar con los elementos de la situación. El papel del razonamiento es extender el conjunto de operaciones posibles, enlazando esa sugestión inicial, convertida ya en idea, con otros conocimientos previos, de manera de obtener alternativas de acción no imaginadas en un primer momento por la simple observación de la situación. La última y tercera etapa la constituye la experimentación, que es una fase mixta que funciona de nexo. En ella se ponen a prueba las hipótesis de acción y se modifican las condiciones del ambiente a fin de conseguir una situación que responda a lo predicho en las hipótesis o una nueva que brinde nuevos datos. En la lógica de Dewey “los hechos y las ideas evolucionan juntas: en ocasiones los hechos sugieren nuevas ideas o revisiones, y en otras, es el razonamiento a partir de las ideas el que sugiere operaciones de observación, la reafirmación de los hechos o incluso el rechazo de algunos datos por espurios” (traducción propia) (Brown, 2012, pp . 288)

La investigación propiamente tal requiere siempre un soporte simbólico. Esto es algo evidente para las sugerencias y las ideas ya que no se refieren a hechos concretos sino a modos posibles de acción. Sin embargo también ocurre lo mismo con los hechos observados y los hechos obtenidos a través de la experimentación. Expresarlos simbólicamente es necesario para tomarlos como provisionales y de esa manera no se corre el riesgo de que sean afirmados categóricamente y la investigación no tenga motivo.

En su expresión simbólica las etapas de la investigación son el conjunto de las proposiciones que constituyen las condiciones lógicas que tienen que satisfacerse para

llegar a una conclusión garantizada o juicio. Así como las etapas de la investigación son las operaciones necesarias para llegar a la resolución de una situación, las proposiciones son los medios simbólicos necesarios para la determinación de un juicio. Las proposiciones, para Dewey, son medios, no tienen valor de verdad, sino que son adecuados o inadecuados en relación a un problema. Su valor es siempre relativo al juicio.

Las diferentes etapas de la investigación tienen su análogo en las proposiciones. Las proposiciones materiales tienen una doble función: delimitan el problema y suministran pruebas para las posibles soluciones. Hay tres tipos de proposiciones materiales: particulares, singulares o genéricas. Las proposiciones particulares cualifican un “esto” mediante una operación de los sentidos. Las proposiciones singulares incluyen al singular “esto” en una clase o género, a diferencia de las particulares éstas no se refieren a un simple cambio producido en un cierto momento y en un cierto espacio, sino que predicen lo que Dewey llama un signo. Que algo sea un signo significa que se ha mostrado en el curso de las investigaciones anteriores que su ocurrencia es garantía de la probabilidad de la ocurrencia de otra cosa, generalmente un rasgo no observable. La función de las proposiciones singulares es vincular el particular a un conjunto de consecuencias que le ocurrirían de ser sometido a ciertas interacciones. Las proposiciones genéricas son las que establecen subordinaciones y exclusiones entre los géneros, extendiendo o restringiendo la posibilidad de inferencia de unos rasgos a otros. Estas proposiciones se ordenan en haces proposicionales y tienen como función regular y facilitar la inferencia, es decir, la probabilidad de derivar un rasgo no tan evidente de otros más evidentes.

Las proposiciones que se corresponden con la etapa conceptual son las proposiciones hipotéticas o universales. Estas representan los modos posibles de solución y a su vez, prescriben ciertas operaciones existenciales a llevar cabo. Las proposiciones hipotéticas son definiciones, enuncian una relación de necesidad entre sus términos, establecen que si se da una característica *necesariamente* tiene que darse la otra. Una proposición va a ser genérica o universal según la función que tenga en la investigación. La proposición universal no tiene referencia existencial determinada y por su carácter definicional fundamenta las inferencias codificadas en una proposición genérica. Las proposiciones universales son hipotéticas, son contrarias a los hechos probados, representan posibilidades

y prescriben las operaciones necesarias para cambiar la situación y reordenar los datos en una situación nueva. En cambio la proposición genérica se refiere a una clase de objetos existencialmente dados, de los cuales la *probabilidad* de la conjunción de las características descritas en la proposición genérica está garantizada por las investigaciones anteriores.

No hay que pensar estos momentos como aislados, hay que considerar la interrelación entre el aspecto existencial y conceptual mediada a través del aspecto mixto de la experimentación. Las proposiciones materiales y procedimentales mantienen una relación conjugada. La proposición genérica está garantizada con mayor fuerza si la conjunción de las cualidades que establece está respaldada por la aplicación exitosa de las operaciones existenciales de una proposición universal. El movimiento de inferencia que va de una proposición existencial a otra está correctamente fundado si depende de la participación de una proposición universal hipotética que dirija la transformación de unas condiciones existenciales dadas a otras nuevas que son el resultado de su aplicación. Al mismo tiempo las proposiciones universales son probadas o reacondicionadas por su relación con las proposiciones existenciales que son producidas por su aplicación. El método de prueba de una universal exige dos momentos: que varias proposiciones existenciales independientes converjan en su afirmación (carácter acumulativo) y que al mismo tiempo eliminen otras universales de una serie disyuntiva (carácter eliminativo).

La prescindibilidad de la epistemología

Como hemos estado viendo, toda investigación es un proceso continuo que se basa en los resultados garantizados por las investigaciones anteriores, pero estos resultados pueden ser cambiados y reorganizados en virtud de las necesidades originadas por los nuevos problemas. La epistemología tiene su origen en esta falta de comprensión. Las teorías del conocimiento en filosofía surgen para Dewey de la “extracción selectiva de algunas condiciones y factores de la pauta real de investigación controlada” (Dewey, 1950, pp.563), son “mezclas de concepciones lógicas, derivadas del análisis de la investigación competente y de prejuicios psicológicos y metafísicos fuera de lugar” (Dewey, 1950, pp. 575). Las teorías epistemológicas sobre la naturaleza del conocimiento son el resultado de

desconocer que el conocimiento es el producto que se alcanza en el transcurso total y completo de la investigación. Las distintas concepciones epistemológicas van a depender del aspecto que se aísle de las pautas lógicas de la investigación.

Dewey señala tres errores fundamentales que originan todas las combinaciones posibles que se pueden dar en teoría del conocimiento. En primer lugar señala el error que consiste en separar las divisiones del trabajo que se dan la investigación. Como vimos la investigación controlada consta de una interrelación conjugada entre las partes perceptivas e ideacionales, de manera tal que una y otra son mutuamente dependientes. El considerar a una como completamente distinta a la otra es lo que origina las concepciones empiristas y racionalistas clásicas. El empirismo centra su preocupación en los datos de observación que sirven para delimitar un problema, pero desconoce que la observación deliberada necesita de proposiciones universales hipotéticas que dirijan las operaciones y seleccionen el material factual relevante. El racionalismo, por su parte, destaca la importancia de las relaciones generales en el conocimiento, pero al no poder explicar la existencia de los elementos que relaciona tiende a transformarse en un idealismo.

El segundo error que señala Dewey depende de la importancia que se le dé a los factores inmediatos y mediatos que componen la investigación. Los factores inmediatos son los datos que ya han sido probados suficientemente por las investigaciones anteriores. Cuando estos objetos se toman como ya dados por su trato directo y habitual nace la creencia realista, que se caracteriza por el olvido de que estos elementos adquieren su forma actual por haber sido sometidos a la investigación controlada y de que son relativos a ella. Hay dos tipos de realismo: el directo y el representacional. El realismo es directo cuando confunde con una experiencia cognoscitiva a la necesidad de un material inmediatamente experimentado como condición para el surgimiento de una investigación, ignorando que en esa fase todavía no se cumplen ninguna de las condiciones lógicas necesarias para afirmar que algo es conocimiento. El realismo es representacionista cuando combina la creencia en objetos dado con un acento en la fase inferencial de la investigación. En este realismo los objetos tomados como dados son las ideas, las cuales son de índole mental y representan algo más allá de sí mismas, estableciendo una falsa dicotomía entre las cosas y las ideas. Ambos realismos tienen la deficiencia de ser incapaces de diferenciar las creencias

verdaderas de las falsas. Mientras que para el realismo inmediato toda proposición es verdadera porque tiene que referirse a un “esto” que es el sujeto lógico último de la proposición, para el realismo representacionista todas las ideas son sospechosas porque en tanto representaciones no contienen criterio alguno de verosimilitud. El realista representacionista se ve forzado a recurrir a un criterio externo a las ideas en sí mismas, esto es, a operaciones existenciales que las puedan confirmar.

El otro extremo resulta de la apreciación desmedida de los factores mediatos y desemboca en el idealismo, es decir, en la creencia de la existencia de un sujeto cognoscente anterior al enfrentamiento con una situación problemática. El idealista pone demasiado énfasis en la operación del juicio y en la mediación, extendiendo las operaciones de síntesis más allá de las condiciones impuestas por la indeterminación de una situación problemática. El idealismo tampoco puede distinguir por sí mismo los casos representativos de conocimiento de los que no, pues las funciones de síntesis dadas por las categorías se aplican indistintamente en toda proposición.

El tercer error que lleva al establecimiento de una teoría del conocimiento distingue entre el contenido de la investigación y las formas de la investigación, analizando las relaciones entre estas como cosas separadas o como derivables una de la otra. De este error se derivan los dualismos y los monismos, respectivamente. Se pierde en consideración que las formas lógicas surgen en y por la investigación, ellas dirigen la investigación y a su vez son modificadas por la práctica de ella.

Conclusión

Nuestro trabajo pretendió mostrar que la tesis sustantiva de que la verdad es “utilidad” tiene que complementarse con el desarrollo de una teoría formal de las relaciones entre las proposiciones. Caída la idea de verdad, se hace necesaria una reconstrucción de la teoría lógica que muestre que con la adopción de esta nueva idea no se pierden los análisis técnicos conseguidos en lo referente a las relaciones formales de las proposiciones. La deducción y la inducción quedan subsumidas en la llamada “relación conjugada”. La idea de “utilidad” es plausible para explicar la naturaleza del objeto último de la lógica. A este

fin el objeto de lógica se ve ampliado, el cual, en esta nueva perspectiva, comprende las condiciones y los factores que se tienen que satisfacer en toda investigación exitosa. Como consecuencia de extender el dominio de la lógica a toda la actividad del pensar, la epistemología se revela como una interpretación sesgada y unilateral de las pautas reales de investigación.

Bibliografía:

Dewey, J. (1950). *Lógica: Teoría de la investigación*. Trad.:EugenioImaez. Mexico: Fondo de cultura económica [Versión original en inglés (1938), *Logic. The theory of Inquiry*.Minneapolis: Henri Holt & Co., Inc., New York]

Dewey, J. (1986). *La reconstrucción de la filosofía*. Trad.:Amando Lázaro Ros Barcelona: Planeta – De Agostini

Russell, B. (1992) *El conocimiento humano. Su alcance y sus límites*. Trad.: Nestor Mingues, Barcelona: Planeta- De Agostini [Versión original en inglés (1948),*Humanknowledge. Its scopes and limits*]

Russell, B. (1919) Professor Dewey's "Essays in Experimental Logic", *The journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, Vol 16, No.1. pp. 5-26. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2940531>

Brown, M. (2012), John Dewey's Logic of Science,*Hopos: The Journal of the International Society for the history of Philosophy*, Vol 2. No 2 pp 258-306 Disponible en: www.jstor.org/stable/10.1086/666843

Singer, M (1951), Logic and Dewey's Logic, *The Philosophical Review*, Vol 60, No. 3, pp 375-385. Disponible en: www.jstor.org/stable/2181875

Hebrard, A; Mercau, Horacio, H.; Badenes, A. (2008) *La teoría lógica de Dewey y la lógica formal* [en línea] VII Jornadas de investigación en Filosofía, 10-12 de noviembre de 2008, La plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.429/ev.429.pdf

Ratner, J (1939), *Intelligence in the modern World: John Dewey's Philosophy*, ,
New York : The Modern Library